



8 y 9 de Mayo de 2015
Arquería Nuevos Ministerios
Madrid

Organiza:



Con la colaboración de:



ORGANIZACIÓN

Institución organizadora:

Fundación Alejandro de la Sota, con la colaboración del Ministerio de Fomento.

Comité científico:

Félix Solaguren-Beascoa del Corral:

Catedrático de Proyectos Arquitectónicos. Universitat Politècnica de Catalunya.

Carlos Puente Fernández:

Universidad Politécnica de Madrid

Carlos Quintans Eiras:

Profesor de Construcciones Arquitectónicas. Universidad de A Coruña

Carlos Labarta Aizpún:

Profesor de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Zaragoza y Universidad de Navarra.

Fernando Porrás-Isla-Fernández Rodríguez de los Ríos:

Profesor de Proyectos Arquitectónicos. Universidad Europea de Madrid

Carmen Martínez Arroyo:

Profesora de Proyectos Arquitectónicos. Universidad Politécnica de Madrid

Carlos Asensio-Wandosell García:

Profesor de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Castilla- La Mancha

Carmen Díez Medina:

Profesora de Composición Arquitectónica. Universidad de Zaragoza

Débora Domingo Calabuig:

Profesora de Proyectos Arquitectónicos. Universitat Politècnica de València.

Gillermo Zuaznabar Urcudun:

Profesor de Arquitectura. Universitat Rovira i Virgili, Reus (Tarragona).

Rubén Cabecera Soriano:

Profesor de Construcción y de Instalaciones. Universidad de Extremadura

Luis Tejedor Fernández:

Profesor de Composición Arquitectónica. Universidad de Málaga

Sergio Martín Blas:

Profesor de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Madrid

Dirección y coordinación del congreso:

Teresa Couceiro Núñez

Con la colaboración de:

José Manuel López-Peláez

Comité organizador:

Débora Domingo Calabuig

Carlos Asensio-Wandosell

Diego Palomares Gaspar

Ana Pascual Rubio

Marta Causapé Ruiz

**Actas del II Congreso Nacional
Pioneros de la Arquitectura Moderna Española
Aprender de una obra**

Madrid, 8-9 de Mayo de 2015

Fundación Alejandro de la Sota

ISBN: 978-84-606-7879-3

índice de comunicaciones

1	Alba Dorado, María Isabel y Eslava Cabanellas, Clara. <i>Desvelando el universo imaginario de Alejandro de la Sota a través del proyecto de la urbanización en Alcudia, Mallorca.</i>	6-16
2	Alfaro Lera, José Antonio. <i>Megaestructuras Modernas: la Universidad Laboral de Huesca</i>	17-30
3	Almonacid Canseco, Rodrigo. <i>"Cuatro sombras, un paisaje : los apartamentos de Sostres en Torredembarra"</i>	31-45
4	Alonso Rodríguez, Marta y Arrieta Berdasco, Valentín. <i>El edificio de la facultad de Ciencias Geológicas y Biológicas de Oviedo. La unión de lo opuesto.</i>	46-59
5	Ares Álvarez, Óscar Miguel. <i>La conciliación de los opuestos. Lecturas sobre el Pabellón de la Segunda República en París (1937).</i>	60-75
6	Arévalo Rodríguez, Federico y Bosch Martín, Cristina del. <i>El racionalismo funcionalista y su capacidad de adaptación. Colegio San José, Padres Blancos, Sevilla.</i>	76-82
7	Barrios Pérez, Roberto y Cepedano Beteta, Elisa. <i>Vocación moderna de la arquitectura: vivienda de vacaciones y ocio</i>	83-95
8	Blanco Agüeira, Silvia y Río Vázquez, Antonio S. <i>La fragilidad de un nido. Estación de servicio en Doctor Esquerdo, Madrid.</i>	96-105
9	Blanco Lorenzo, Enrique M. y Sabín Díaz, Patricia. <i>Corrales y Molezún. Sistemas de repetición. Pabellón de Bruselas, 1958.</i>	106-114
10	Bosch Martín, Cristina del. <i>Aprendiendo a construir símbolos. Luz y Arquitectura. Iglesia de Santa María de las Flores y San Eugenio, Sevilla.</i>	115-122
11	Bravo Bravo, Juan. <i>Fernando Moreno Barberá: Escuela de Maestría Industrial. Santiago de Compostela, 1956-59.</i>	123-133
12	Bravo Bravo, Juan. <i>Fernando Moreno Barberá: Escuelas de Formación Profesional Industrial (1964-68) y de Ingeniería Técnica Industrial (1968-72), Madrid, barrio de San Blas.</i>	134-144
13	Bretón Belloso, Luis. <i>El Pabellón de España para la Exposición Universal de Bruselas de 1958. El Gallo-Sapo, el Yelmo de Mambrino o la "Modernidad Quijote".</i>	145-153
14	Casares-Gallego, Amparo y López-Bahut, Emma. <i>Andrés Fernández-Albalat: Tecnología y Arte en la Sociedad Recreativa Hípica (A Coruña, 1966/67).</i>	154-164
15	Centellas Soler, Miguel y García-Sánchez, José Francisco. <i>Alcazaba Gran Hotel: Fernando Cassinello y la arquitectura turística</i>	165-175

16	Coca Leicher, José de. <i>El Palacio de la Agricultura: expresión y gesto moderno. Francisco de Asís Cabrero y Jaime Ruiz: pioneros de la arquitectura expositiva madrileña.</i>	176-186
17	Cruz Rodríguez, Ricardo Nathaniel. <i>Arquitectura colaborativa. La casa Capdevila (1963-65).</i>	187-202
18	Cueto Ruiz-Funes, Juan Ignacio del. <i>Candela en Xochimilco. Construcción y devenir del restaurante Los Manantiales, una obra maestra de Félix Candela en México</i>	203-211
19	Delgado Orusco, Eduardo. <i>La Embajada de los Estados Unidos en Madrid. Leland W. King, Ernest Warlon y Mariano Garrigues y Díaz-Cañabate. 1950-1955</i>	212-226
20	Díaz Feria, Luis. <i>Taro de Tahiche. La cueva y el laberinto en la arquitectura de César Manrique</i>	227-237
21	Eslava Cabanellas, Clara y Alba Dorado, María Isabel. <i>El sueño efímero de Ferrant en Caño Roto. Ángel Ferrant, Juegos infantiles del Poblado Dirigido de Caño Roto, Madrid, 1957-63</i>	238-251
22	Espinosa García-Valdecasas, Ana. <i>Trabajar sobre el límite. La casa Carvajal del lugar al detalle</i>	252-265
23	Fernández Cueto, Pablo. <i>«La Casa Balancín». Casa- Estudio de José Gómez del Collado en Cangas del Narcea.</i>	266-274
24	Fernández del Amo, Rafael y Centellas Soler, Miguel. <i>Cañada de Agra, pueblo de colonización de Fernández del Amo.</i>	275-283
25	Ferraz-Leite Ludzik, Alejandro. <i>Sobre la fenomenología intrínseca en Sáenz de Oíza y su posible consecuencia en el proceso de proyecto. El caso de Banco de Bilbao</i>	284-293
26	García del Monte, José María. <i>Casa Echevarría- Oíza-1972</i>	294-305
27	García-Asenjo Llana, David. <i>José Antonio Corrales. Iglesia de la Resurrección en Elviña. Las constantes de una arquitectura transparente.</i>	306-318
28	García Herrero, Jesús. <i>La iglesia de Almendrales.</i>	319-329
29	García Redondo, Patricia. <i>Mediación entre academicismo y modernidad. Francisco de Asís Cabrero, trovador de la entidad arquitectónica.</i>	330-341
30	González Díaz, María Jesús y González Díaz, Alicia. <i>Nuevos programas y nuevos retos: la Casa Sindical de Valladolid.</i>	342-353
31	Grandal Leirós, Estefanía y Prieto López, Juan Ignacio. <i>Aprender en la naturaleza. Colegio Universitario de Vigo, Desiderio Pernas.</i>	354-363
32	Gutiérrez Mozo, María Elia. <i>El edificio Legorburo de Albacete. De la euforia de una decisión a la penuria de una situación.</i>	364-375
33	Jorge Camacho, Cristina. <i>“Antecedentes en los autómatas tecnológicos de Casto Fernández Shaw: Garaje Radial Esproga”.</i>	376-387
34	Lizasoain Urcola, Joaquín. <i>La bóveda y el hueco en la Basílica de Aránzazu.</i>	388-396
35	López Martínez, José María y Aroca Vicente, Edith. <i>Los Apartamentos Malaret. La casa sobre pilotis.</i>	397-406

	López Martínez, José María y Aroca Vicente, Edith. <i>El Conjunto Hexagonal y la colonización de las dunas.</i>	407-417
36	Marieges Busquets, Joan. <i>La Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona (1955 – 1964), obra de Robert Terradas Via.</i>	418-425
37	Martínez-Medina, Andrés y Oliva Meyer, Justo. <i>Vértigo de altura: elogio de un rascacielos. La torre Coblanca-1, Juan Guardiola Gaya, Benidorm, 1963-65.</i>	426-437
38	Olalquiaga Bescós, Pablo; Vázquez Molezún, María y Gallo Gutiérrez, Jesús. <i>Reconstruyendo La Roiba.</i>	438-448
39	Ortega Barnuevo, Gonzalo. <i>Materialización de la luz. Nuestra Señora de la Coronación de Vitoria.</i>	449-460
40	Paz Agras, Luz. <i>Modernidad y memoria. La casa Vigo Giraldo de Bar Boo.</i>	461-468
41	Peña Fernández Serrano, Martino. <i>El "Teatro Ambulante" de Emilio Pérez Piñero. Un viaje espacio-temporal.</i>	469-479
42	Prieto González, Nuria. <i>El centro Parroquial del Barrio de las Flores y sus pequeñas cosas.</i>	480-490
43	Ramos Jular, Jorge E. <i>Capilla en el Camino de Santiago. Arquetipo de un espacio metafísico.</i>	491-501
44	Rincón de la Vega, Daniel; Rojo Montijano, Ana y Torre Fragoso, Ciro de la. <i>Más allá de las convenciones. El edificio Girasol de Coderch y Valls.</i>	502-519
45	Romero de la Torre, Cristina. <i>El Hipódromo de la Zarzuela de Madrid. Carlos Arniches, Martín Domínguez y Eduardo Torroja.</i>	520-530
46	Salazar Lozano, María del Pilar. <i>Colaborando con el amigo americano. Embajada de Estados Unidos en Madrid.</i>	531-541
47	Sánchez Lampreave, Ricardo y Bambó Naya, Raimundo. <i>El Convento del Rollo en Salamanca. Antonio Fernández-Alba.</i>	542-553
48	Sebastián Franco, Sergio. <i>Abracadabra.</i>	554-563
49	Sebastián Sebastián, María. <i>Un modelo turístico alternativo: el hotel Araxa de Francesc Mitjans en Palma de Mallorca.</i>	564-574
50	Serrano Machuca, David. <i>El Hotel Recatí: el reencuentro con la modernidad perdida</i>	575-585
51	Sordo Ibañez, Laura. <i>Aprender de una obra. Concurso para la Unión Industrial Bancaria en Madrid.</i>	586-598
52	Soriano Somovilla, Ignacio. <i>"Comprendiendo Matemáticas".</i>	599-615
53	Tejedor Miralles, Cristina y Tomás Gabarrón, Lorenzo. <i>Corrales y Molezún en Bruselas; estructuralismo, organicismos y otros ismos presentes en el primer mat-building español.</i>	616-624
54	Tomás Gabarrón, Lorenzo y Hernández Beltrán, María de los Ángeles. <i>Organicismo y estructuralismo contemporáneo: Oiza en Torres Blancas.</i>	625-633
55	Tomás Gabarrón, Lorenzo y Hernández Beltrán, María de los Ángeles. <i>De Cabrero a SANAA pasando por Mies a través del Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid.</i>	634-641
56	Varela De Ugarte, Miguel. <i>El colegio residencia para la Caja Postal de Ahorros de Orense de Alejandro de la Sota.</i>	642-652
57		

EL RACIONALISMO FUNCIONALISTA Y SU CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN. Colegio San José, Padres Blancos, Sevilla.

Arévalo Rodríguez, Federico.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, Universidad de Sevilla, España, farevalo@us.es

del Bosch Martín, Cristina.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, Universidad de Sevilla, España, cristinadelbosch@gmail.com

Resumen:

En general, uno de los principales objetivos de la arquitectura es ayudar a resolver las necesidades de un determinado momento. Y en particular, en el caso de la arquitectura racionalista se perseguía resolver determinadas carencias sociales, donde la técnica y el uso eran innovadores. En los edificios públicos sanitarios y docentes, creados durante los años 50 y 60, se hacía mucho más evidente esa búsqueda de soluciones de habitabilidad, mejorando las condiciones de iluminación, ventilación y salubridad de los nuevos espacios creados. Si nos fijamos en la extensa arquitectura docente de este periodo podemos apreciar ese deseo de mejorar y garantizar estas condiciones. De hecho, con el tiempo, podemos concluir que el único punto débil de estos edificios fue la falta de experiencia tecnológica que existía, ya que los objetivos funcionales estaban perfectamente definidos y cubiertos. Un buen ejemplo de esta arquitectura racionalista, ortodoxa, es el Colegio San José de los Padres Blancos (Sevilla, 1958-1962), cuyo autor es el arquitecto Fernando Barquín y Barón (1917-1965).

El conjunto, que cuenta además del propio colegio, con una iglesia y un salón de actos, tiene un valor patrimonial reconocido, pues está protegido por el PGOU de Sevilla, con un grado de protección C. En el edificio se concretan dos líneas principales de estudio: una de ellas es la formalidad volumétrica, basada en la ortogonalidad y materializada con la unión de técnicas novedosas y materiales tradicionales. Y la segunda, sería la perfecta funcionalidad, simplicidad y organización de sus espacios junto con la capacidad que han tenido para evolucionar, siendo hoy en día, cincuenta años después, un modelo a seguir.

Analizando el conjunto, observamos que está desarrollado en diferentes volúmenes espacialmente independientes y generadores de lugares intermedios de conexión que le dan el carácter de unidad. Estos espacios de transición son los que permiten garantizar las condiciones de iluminación y ventilación natural constantes. La pluralidad formal se resuelve con un lenguaje unitario en sus fachadas en las que se han integrado los elementos de protección solar y donde existe una absoluta ausencia de ornamentación. La envolvente exterior se crea con dos materiales principales, el ladrillo y el metal.

Objetivamente, desde su valor de uso, comprobamos como el programa funcional se ha ido modificando, y lo que era una gran residencia para una congregación religiosa dedicada a la docencia, se ha ido transformado. Este programa complejo: uso residencial religioso, docente y lugar de culto; ha evolucionado, adaptándose funcionalmente a nuevos requerimientos sociales y ha sido posible gracias a la claridad y modulación estructural del conjunto. De esta forma, a pesar del paso del tiempo, se han podido incrementar y adaptar los espacios docentes del centro a los actuales parámetros y normas de diseño.

Palabras clave: Barquín y Barón, F., arquitectura docente, valor de uso, edificio público, habitabilidad.

Introducción. Breve descripción de la obra y justificación de su elección.

La arquitectura, desde un punto de vista social, puede dar respuesta y ayudar a resolver determinadas situaciones conflictivas dentro de una ciudad. En el caso de la arquitectura racionalista, desarrollada a principios del siglo XX, en lo que podríamos llamar un periodo histórico convulso, se buscaba dar una respuesta a determinadas carencias sociales desde un trabajo realista, técnico y funcional. En España, durante la primera mitad del siglo XX, la obra pública y social tuvo un gran desarrollo y alcanzó una gran relevancia. Fueron numerosos los edificios de interés público creados durante este periodo que intentaban suplir la falta de espacios públicos (administrativos, sanitarios, docentes y residenciales). Esta situación estaba unida a un momento de desarrollo tecnológico constructivo que ayudó a transformar y mejorar las posibilidades de la realidad construida, ampliando la oferta de servicios en los núcleos urbanos.

Durante los años 50 y 60, en los edificios públicos, sobre todo en los edificios sanitarios y docentes, se hizo mucho más evidente la búsqueda de soluciones de habitabilidad, mejorando las condiciones de iluminación, ventilación y salubridad de los espacios que se creaban. Estos centros continuaban el trabajo iniciado por las vanguardias europeas, desde una evolución y una crítica de la metodología expresada en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Una de las principales revisiones que se realizó de esta base conceptual fue la propuesta desde la adaptación local, en la que se priorizaba la realidad de cada lugar como espacio único e integraba en esta nueva arquitectura. Este ajuste se realizó tanto desde un punto de vista constructivo, por la recuperación del uso de materiales tradicionales, como desde un punto de vista funcional, según los problemas y necesidades de cada emplazamiento.

En esta concienciación de la falta y la importancia de edificios públicos, la arquitectura docente destacó por la necesidad de nuevos centros, públicos y privados, para formar y educar a una sociedad. Este objetivo estaba directamente relacionado con el deseo de mejora e igualdad social que existía en el país. Un buen ejemplo de esta arquitectura racionalista, ortodoxa, es el Colegio San José de los Padres Blancos¹ en Sevilla, 1958-1962. Este edificio surge del trabajo realizado durante una larga carrera profesional, especializada en la creación de edificios docentes² por F. Barquín. Sin embargo, no defendemos esta obra como un reconocimiento a su autor, que sería completamente justificado, sino por los propios valores arquitectónicos que contiene y que, cincuenta años después, siguen perdurando.

En 1958, se iniciaron las obras para la construcción de este centro. El emplazamiento del colegio estaba localizado dentro de una de las áreas de futuro crecimiento de la ciudad, en la que el uso residencial todavía no existía. Con el tiempo, esta zona se ha transformado, integrándose en la ciudad consolidada, con un entorno de uso residencial privado, comercial y administrativo.

Este edificio docente fue encargado por una congregación religiosa que se caracteriza por desarrollar una labor de formación y educación de niños. En este caso tenían un programa muy ambicioso, extenso y complejo porque perseguían crear un centro educativo de referencia en la ciudad, dotándolo de las mejores instalaciones educativas. En el proyecto convivían dos usos diferentes dentro del mismo edificio. Por un lado, nos encontrábamos con un conjunto de espacios pensados como residencia colectiva de la Congregación de los Sagrados Corazones, Padres Blancos, con habitaciones, capillas, oratorios, salas de reunión y zonas de comedor, cocina y almacenes que formaban la casa parroquial (Fig. 1). Y, por otro lado, estaban las zonas de uso exclusivamente docente con una elevada y variada dotación de espacios que perseguían la excelencia académica: aulas, talleres, laboratorios, salón de actos, recreo y pistas deportivas (Fig. 2). Entre estos dos usos, se proyectó un nexo común en el que las dos actividades se encontraban y que sería la parroquia del colegio (Fig. 3).

Todas las funciones contenidas en el edificio se podían realizar de forma independiente o conjunta, a pesar de estar pensadas para usuarios diferentes con programas horarios opuestos. El edificio tenía accesos independientes para cada una de ellas que permitían compatibilizarlas sin ninguna interferencia funcional.

Formalmente, el edificio está creado desde el ángulo recto, con una modulación exacta y rigurosa. La funcionalidad, unida a los principios higienistas llegados desde Europa, fue la base que determinó su distribución interior. Es un proyecto que no negó el pasado ni la tradición local, sino que los integró en un único concepto, definido por las vanguardias racionalistas. Es decir, el edificio se creó siguiendo los principios de habitabilidad propios del Movimiento Moderno que se unían a las secuencias de espacios de intersección y transición propios de la zona.

El colegio San José es un buen ejemplo de cómo durante la primera parte del siglo XX, las vanguardias más figurativas del racionalismo pasaron desapercibida en la ciudad porque, en aquel momento, se encontraba en desarrollo el racionalismo más puro. "El Movimiento Moderno estaba dejando claramente establecidos una serie de conceptos, actitudes y formas, una defensa funcionalista del protagonismo del hombre, la utilización de un sistema proyectual en el

que el método y la razón eran primordiales (...) la confianza en que los nuevos medios tecnológicos estaba transformado positivamente el escenario humano y la insistencia en el valor social de la arquitectura y el urbanismo” (Montaner, 1993:12). Así, la mayoría de los edificios públicos creados en aquel momento tienen una clara lectura práctica y funcional. Y, en Sevilla, fueron pocos los ejemplos construidos dentro de una arquitectura orgánica.

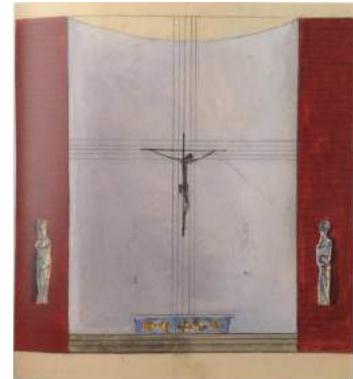


Fig. 1. Imagen exterior de acceso a la Iglesia del Colegio San José.
Imagen: AAVV, 2007:476.

Fig. 2. Imagen interior de la zona de recreo y patio central.
Imagen: Autores, 2010.

Fig. 3. Diseño del altar de la Iglesia del Colegio San José.
Imagen: AAVV, 2007:481.

Desarrollo. Análisis de los valores y criterios de proyecto.

El colegio San José fue construido durante un periodo en el que existía una clara conciencia social sobre la importancia de la educación y tras una larga época en la que la creación de arquitectura docente había sido insuficiente y lenta. Además, en muchos casos, este trabajo se había basado, principalmente, en la reutilización de edificios existentes que eran rehabilitados y adaptados como colegios pero no concebidos para este uso, lo que hacía que no tuviesen todos los espacios necesarios para desarrollar esta actividad. Eran instalaciones sombrías, sin ventilación ni iluminación natural y con deficientes zonas de juego o recreo. Este problema se acentuó debido a un incremento de la población en la ciudad. Para intentar solucionar esta situación se realizaron construcciones, públicas y privadas, de colegios de primaria, aunque, podríamos afirmar que sólo “los edificios escolares construidos por iniciativa pública fueron los encargados de investigar el edificio escolar como modelo especializado y tipificado, sometiendo los edificios escolares a unas circunstancias de producción que favorecían el desarrollo de la arquitectura moderna contemporánea. Esta producción numerosa para la socialización del servicio y las limitaciones económicas redundaron en la racionalidad de la arquitectura” (Añón, 1999:75). Este fenómeno se produjo sobre todo durante la primera mitad del siglo XX porque estos edificios carecían de un programa funcional definido, consensuado, y era necesario investigar y desarrollar un modelo a seguir, en este caso, bajo las bases de la arquitectura racionalista.

En el colegio existen dos líneas principales de análisis. Una de ellas es la rotunda formalidad volumétrica, materializada con la unión de técnicas novedosas y materiales tradicionales (Fig. 4). Y la segunda, es la perfecta funcionalidad y organización de sus espacios y la capacidad que han tenido para evolucionar y adaptarse a las constantes demandas.

El edificio fue creado según los parámetros establecidos por el racionalismo y la normativa específica existente, las Instrucciones Técnico Higiénicas de Construcciones de Escuelas³, definiendo sus condiciones de emplazamiento, orientación-soleamiento, extensión, construcción, programa de locales, condiciones de las clases, condiciones de ventilación e iluminación natural, calefacción, comportamiento térmico del edificio, dimensiones mínimas de aulas, aplicación de materiales adecuados como revestimientos duraderos e integración de materiales locales. Además, en él, se reflejaron las inquietudes europeas en materia de educación, formando parte de las primeras obras construidas bajo conocimientos específicos aplicados.

Este centro será “el primer edificio escolar de nueva planta que deba proyectarse para Sevilla con independencia de un asentamiento residencial” (AA.VV, 2007:235) dentro de un entorno de ciudad todavía vacío. La implantación del edificio, desarrollado en un total de cinco alturas, planta baja más cuatro, se proyectó intentando evitar un gran impacto visual

del conjunto en el entorno, los principales volúmenes del aulario se diseñaron en una cota inferior a la de la calle, reduciendo la presencia de estos dos volúmenes y equilibrando la relación volumétrica con la Iglesia y su campanario (Fig. 5). La planta de acceso principal era un elemento libre, diáfano, que se encontraba acotado y modulado por la estructura de pilares de las plantas superiores. Este espacio definía la zona de recreo cubierto del colegio que se extendía hasta las pistas deportivas abiertas.

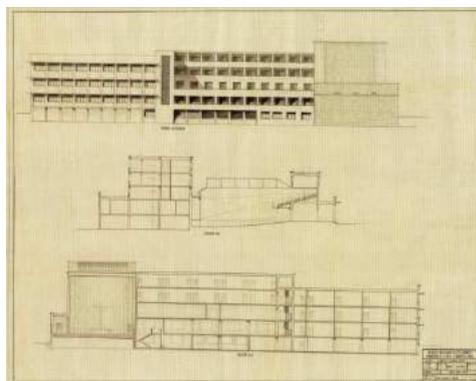


Fig. 4. Imagen interior del patio principal del Colegio San José.

Imagen: Autores, 2010.

Fig. 5. Alzados y Secciones del proyecto original Colegio San José.

Imagen: AAVV, 2007:479.

Analizando el conjunto, observamos que está desarrollado en diferentes volúmenes-aularios espacialmente independientes y generadores de espacios intermedios. Los elementos de conexión entre ellos le devuelven el carácter de unidad. Estos vacíos de transición son los que permiten garantizar las condiciones de iluminación y ventilación natural constantes en todas las aulas.

La pluralidad formal se resuelve con un lenguaje unitario en sus fachadas y absoluta ausencia de ornamentación. La envolvente exterior fue creada con dos materiales principales, el ladrillo visto y el acero. Gracias a ellos, se potencia el carácter de unidad del centro. El ladrillo visto será la piel principal y se unirá a las lamas metálicas verticales de las ventanas de las aulas. Ambos componen la imagen única del conjunto y, además, en el caso de las lamas servirán como mecanismo de control y protección solar (Fig. 6). Tecnológicamente, “comparando esta obra con las coetáneas, se observa que emplea los recursos más avanzados disponibles en la ciudad como la estructura de hormigón armado, junto a los cerramientos de ladrillo visto, aunque combinados con sistemas más económicos como la ‘fabrica de ladrillo para revestir acabado con enfoscados y pintura, en zonas muy localizadas. La construcción progresiva del conjunto permite experimentar con diversos materiales, empleando los más nobles en las zonas más visibles a las que corresponde dar la imagen pública de la institución. No cabe duda que la cuestión de la imagen de modernidad interesa y se recurre a elementos asociados a esa imagen moderna, como las generosas viseras continuas (Fig. 7) en los dinteles de los huecos del aulario y la expresión de los pilares en la fachada. Pero se hace como contribución a una imagen colectiva de la idea de modernidad, no como expresión singular o personalizada del autor” (AA.VV, 2007:239). Es el resultado de un funcionalismo que estableció la relación de modernidad y clima o accesibilidad solar, con la que se intentaba satisfacer las necesidades básicas para el desarrollo de la vida humana. Lo que en un principio, fue un deseo constante de la máxima captación solar, posteriormente, se transformó en un deseo de control de la radiación solar en los diferentes espacios proyectados.

En su interior, las dos primeras plantas contenían los dos aularios principales que se distribuían de forma organizada y modulada con dotaciones similares. Un gran espacio central, revestido con el mismo material que funciona de piel exterior, ladrillo visto, que accede a las diferentes aulas distribuidas a ambos lados del distribuidor. Cada uno de estos volúmenes, posee espacios de seminarios y núcleos de aseos, perfectamente identificables (Fig. 8). Originalmente, este elemento terminaba en un espacio abierto y volcado al exterior, pero, con el paso del tiempo y la falta de aulas, ha sido transformado y cerrado para ampliar la dotación de aulas. Este elemento, ligeramente discordante, al igual que otras modificaciones que se han realizado, ha sido creado con sistemas constructivos completamente reversibles que permiten identificarlo como ‘no original’ y que podría ser eliminado recuperando su situación inicial.

Mientras, en sus dos plantas superiores, se situaba la zona destinada a residencia privada de los hermanos que forman la congregación religiosa. Con el paso del tiempo, su número se ha reducido y, actualmente, sólo ocupan la última planta. A cambio, y gracias a la estricta modulación estructural del edificio, la planta de residencia que fue liberada ha sido transformada en una planta de aulario.

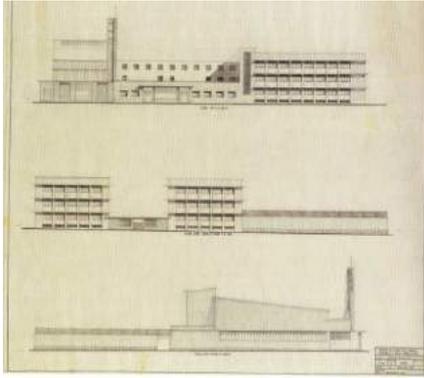


Fig. 6. Alzados y Secciones del proyecto original Colegio San José.

Imagen: AAVV, 2007:478.

Fig. 7. Imagen exterior desde la calle Juan Ramón Jiménez del Colegio San José.

Imagen: <http://www.docomomoiberico.com> [24.02.2015]

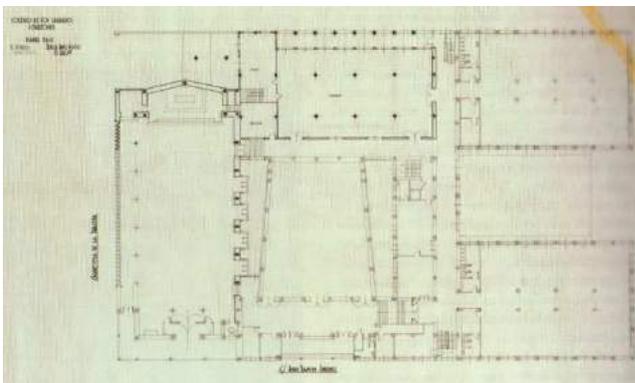


Fig. 8. Planta baja de distribución del Colegio San José.

Imagen: AAVV, 2007:477.

Durante estos años, las mayores modificaciones sufridas por el centro afectaron a su espacio exterior destinado a uso deportivo. La zona de juego libre fue construida por un gran pabellón y una piscina cubierta. Esta ampliación fue realizada con gran respeto hacia el edificio original y no afectó a la identidad de su imagen exterior. Actualmente, estas instalaciones han sido demolidas y serán sustituidas por un nuevo aulario y pabellón deportivo para mejorar las prestaciones docentes del colegio.

Objetivamente, el colegio San José fue proyectado con un claro 'valor de uso'. Hemos comprobado como el programa funcional original se ha ido modificando y lo que era una gran residencia para una congregación religiosa dedicada a la docencia se ha ido transformado. Este programa complejo: uso residencial religioso, docente y lugar de culto, ha evolucionado, adaptándose funcionalmente a nuevos requerimientos sociales. Y este cambio ha sido posible gracias a la claridad y modulación estructural del conjunto. De esta forma, a pesar del paso del tiempo, se han podido incrementar y adaptar los espacios docentes del centro a los actuales parámetros y normas de diseño que son mucho más estrictos que los existentes en el momento de su construcción.

Sin embargo, dentro de esta puesta en valor del funcionalismo, consideramos relevante recordar determinadas corrientes en las que el funcionalismo es considerado como un agente negativo dentro la arquitectura por las simplificaciones que puede llegar a hacer. Se puede estimar que el límite del racionalismo está en una focalización excesiva sobre el funcionalismo. Le Corbusier llegó a expresar un cierto recelo ante un exceso de funcionalismo porque su idea de proyecto no se limitaba a la aplicación directa de una serie de principios constructivos y estructurales bajo un programa, defendía la defensa del contenido simbólico de la idea generadora del proyecto. Además, "Racionalismo y funcionalismo fueron interpretados (...) como mecanismos empobrecedores de las complejidades y cualidades de la realidad, aliados con el sistema capitalista que introduce continuamente unificación y cuantificación, que limitan las cosas a mera utilidad y determinación económica" (Montaner, 1997:74). El progreso que ayuda racionalmente a la sociedad, también, la está limitando y condicionando al impedir un desarrollo creativo desde la libertad. Luego, es

inevitable destacar la necesidad de un equilibrio entre funcionalidad y creación dentro de la arquitectura para evitar que la primera pueda anular a la segunda, en detrimento de los valores simbólicos arquitectónicos.

El Colegio San José es un buen ejemplo de cómo sí es posible esta situación de armonía. Incluso, podemos observar, claramente, la coincidencia del racionalismo y la perfecta ejecución funcionalista en él porque “en los momentos culminantes de la búsqueda de la utilidad, el racionalismo en arquitectura coincide siempre con el funcionalismo, es decir, con la premisa de que la forma es un resultado de la función: el programa, los materiales y el contexto” (Montaner, 1997:67). Esta característica ha ayudado, indudablemente, a que este edificio haya sido capaz de adaptarse a los constantes cambios funcionales.

Conclusión. Análisis crítico de su vigencia.

La expresión de la arquitectura, entendida como un mecanismo arquitectónico, nos desvela su significado, su idea. En el colegio San José se refleja la estética e idealismo cartesiano, que en un sentido constructivo, aparece unido a una materialidad tradicional. En el Movimiento Moderno se pensaba en una arquitectura en función de un tipo de hombre racional y será “a lo largo de los años cincuenta cuando se pongan de manifiesto toda una serie de cambios radicales. Lo que en el campo del pensamiento se desarrollan en los diversos existencialismos tiene también sus correspondencias en un arte y una arquitectura realistas. La visión de la arquitectura y del usuario a la cual va dirigida se manifiesta en las ideas y obras de los arquitectos (...) va ligada a una voluntad de acercarse a los gustos de la gente” (Montaner, 1993:18) dando respuesta a sus nuevas necesidades. Durante los años 50, “la arquitectura escolar se convierte en un campo muy apto para el progreso formal y funcional” (AAVV, 2000:198) y gracias a este trabajo, hoy, hemos creado una serie de parámetros que facilitan la creación de nuevos edificios y garantizan sus condiciones de habitabilidad. La mejora de la funcionalidad de los colegios surgió de este trabajo de investigación porque “a diferencia de lo que se creía hasta hace relativamente poco, hoy sabemos que ningún conocimiento es abarcativo y que, incluso, cada saber se acumula, sin sustituir, a todos los demás” (Martín, 1997:17).

Este edificio no es sólo un modelo teórico funcional de una arquitectura tipo, también, refleja la evolución y adaptación de la arquitectura local porque “la diversidad regional de España debe ser entendida definitivamente como fundamento de una complejidad cultural que alcanza ineludiblemente a la arquitectura” (Hernández, 2007:72) y su construcción no sólo recuperó la tradición material sino, también, la identidad de los espacios. No debemos olvidar que “a los arquitectos les corresponde especular sobre el futuro, contribuir a predecirlo y proponer soluciones a sus necesidades” (Hernández, 2007:186) y este trabajo debe perdurar en el tiempo para contener las actividades futuras. Cuando este escenario se desarrolla sobre un edificio que forma parte del patrimonio contemporáneo, las intervenciones deben estar basadas “en el reconocimiento de unos valores patrimoniales de identificación sobre los que la sociedad se plantea una posible protección (...) En la recuperación de este patrimonio existen una serie de valores intrínsecos (significación histórica, técnica constructiva empleada, valores intangibles, espacialidad, relación con el entorno, etc.) que no siempre son tenidos en cuenta” (Arévalo y del Bosch, 2011) pero que en este caso sí han sido respetado en las diferentes intervenciones realizadas.

El colegio San José a pesar de haber sufrido modificaciones constantes por los cambios de usos del centro, conserva su valor científico sin disminuir su libertad de utilización; su valor simbólico, subjetivo, se ha consolidado con el paso del tiempo, convirtiéndose en un elemento esencial del paisaje urbano de la zona; y, finalmente, su valor de uso continúa inalterado. De hecho, ha sido uno de los principales motivos que han permitido que el edificio se encuentre dentro de un nuevo proceso de reforma y ampliación para desarrollar un novedoso proyecto educativo.

¹ Colegio San José, Padres Blancos, Sevilla, 1958-1962. Arquitecto: Fernando Barquín y Barón (1917-1965). Edificio catalogado dentro del PGOU de Sevilla, Catálogo Periférico CP0078, grado C.

² “El estudio de los hermanos Barquín se especializó en obras de uso docente, que evolucionó del encargo público al privado y que en esas últimas obras tienen un grado de reconocimiento mayor (...) la actitud de estos arquitectos no varió entre encargos más o menos cómodos; mantuvieron un alto nivel de exigencia en cada oportunidad que tuvieron de construir un edificio de interés público con independencia del volumen del encargo o el tipo de promotor (...) el mejor aval de una buena arquitectura es que se conserva sola, porque sirve y porque vive” (AA.VV, 2007:232-233).

³ “Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ordenó la redacción de las nuevas Instrucciones Técnico Higiénicas en el artículo 21 del Decreto de 15 de junio de 1934” (Añón, 1999:85).

Bibliografía:

AA.VV. *Los años 50: la arquitectura española y su compromiso con la historia*. Actas de Congreso Internacional. Pamplona, 2000.

AA. VV. *FERNANDO BARQUÍN Y BARÓN – JOAQUÍN BARQUÍN Y BARÓN*. Imágenes de los fondos FIDAS. Sevilla, 2007.

ANÓN, Rosa, *La Arquitectura de las Escuelas Primarias Municipales de Sevilla. 1900-1937*. Fondos Digitales de la Universidad de Sevilla. Tesis Doctoral, 1999. <http://fondosdigitales.us.es> [20.02.2015]

AÑÓN, Rosa, "La arquitectura de las escuelas primarias municipales de Sevilla y su contribución al racionalismo" en *Arquitectura del Racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades* para II Semana de la Arquitectura, COAS, FIDAS. Sevilla, 2003.

ARÉVALO, Federico y DEL BOSCH, Cristina. *La pérdida inconsciente de los valores patrimoniales intangibles. Uso, espacio y reflejo*, En: *International Conference Intervention Approaches for the 20th Century Architectural Heritage. CAH 20thC*. Madrid: ICOMOS, 2011.

CAPITEL, Antón. *Arquitectura del siglo XX: España*. Tanais Ediciones. 2000.

HERNÁNDEZ, Juan Miguel y LLIMARGAS I CASAS, Marc. *Arquitectura española contemporánea: La otra modernidad*. Barcelona: Lunweg. 2007.

HERNÁNDEZ, Juan Miguel, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Fernando y DOMINGO, María. *Criterios de intervención en el patrimonio arquitectónico del siglo XX: Conferencia Internacional CAH20thC, Documento de Madrid 2011*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica. 2011.

JIMÉNEZ, José María. *Cuatro ensayos en torno a la arquitectura racionalista en Sevilla*. Sevilla: Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción. 2001.

LE CORBUSIER. *La casa de los hombres*. Barcelona: Apóstrofe. 1999.

MARTÍN, Manuel. *La invención de la Arquitectura*. Celeste ediciones. 1997.

MONTANER, Josep María. *Después del movimiento moderno: Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili. 1993.

MONTANER, Josep María. *La modernidad superada: Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili. 1997.

Biografía.

Federico Arévalo Rodríguez.

Doctor arquitecto y profesor titular en el Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica en la ETSAS, Universidad de Sevilla-US. Perteneciente al grupo de investigación HUM-799 (Estrategias de conocimiento patrimonial). Desarrolla una amplia labor de investigación relacionada con el patrimonio, siendo autor de libros y artículos sobre el papel del dibujo de arquitectura y del análisis del patrimonio a partir de las fuentes. Imparte docencia en la ETSAS y en dos másteres relacionados con el patrimonio (*Máster oficial en arquitectura y patrimonio histórico; Máster en Peritación, Reparación e Intervención en Edificios*).

Cristina del Bosch Martín.

Arquitecta, ETSAS, Universidad de Sevilla-US (2005). Máster Oficial en Arquitectura, Rehabilitación y Patrimonio Histórico, por Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico en colaboración con US (2006-2008). Suficiencia investigadora (2009). Doctorando en US. Inscripción de tesis doctoral (2011): *Instrumentos de intervención en el Patrimonio Arquitectónico del siglo XX*. Asistente honorario en Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, ETSAS, US (2014-2015). Autora de trabajos de investigación y artículos relacionados con *Patrimonio Arquitectónico del siglo XX, Racionalismo, Arquitectura Industrial, Valores Patrimoniales, Educación Patrimonial y Gestión Patrimonial*. Ha participado en congresos nacionales e internacionales, seminarios y jornadas sobre Patrimonio Histórico y Arquitectura Contemporánea.